

Artículos

1 El impacto de las perturbaciones recientes y de los cambios estructurales en curso sobre el crecimiento de la productividad de la zona del euro

Paloma Lopez-Garcia, Brindusa Anghel, Gert Bijmens, Simon Bunel, Tibor Lalinsky, Wolfgang Modery y Maria T. Valderrama

Introducción

La pandemia de COVID-19 y la crisis energética han interactuado con el actual proceso de transición a una economía más verde y digital, con efectos inciertos en el crecimiento de la productividad. Durante la fase aguda de la pandemia, la productividad por persona ocupada disminuyó como consecuencia de la infrautilización del factor trabajo y de la menor utilización de la capacidad productiva. Las rápidas medidas adoptadas en respuesta a la crisis ocasionada por la pandemia a escala nacional y europea evitaron una oleada de quiebras, pero es posible que también dificultaran la reasignación de recursos orientada a aumentar la productividad. La pandemia modificó los patrones de inversión y de producción de las empresas y los hábitos de consumo y de trabajo de las personas, y provocó una aceleración del proceso de digitalización en curso de la economía de la zona del euro, que también se vio favorecido por los fondos del programa *Next Generation EU* (NGEU). Estos cambios pueden tener efectos sustanciales y positivos en la productividad, pero para beneficiarse plenamente de ellos es necesario realizar mayores inversiones en competencias y activos intangibles complementarios. Por otra parte, la perturbación de los precios de la energía que se produjo a raíz de la invasión rusa de Ucrania y la transición a una economía más verde están modificando los precios relativos de los insumos e influyendo en las decisiones de producción e inversión de las empresas, lo que repercute en su productividad. Aunque se espera que el impacto sea negativo a corto plazo, dada la necesidad de adaptar los procesos de producción, la innovación ecológica podría mejorar las perspectivas de productividad a más largo plazo.

En este artículo se resumen los principales resultados de trabajos recientes sobre productividad de un grupo de expertos del Sistema Europeo de Bancos

Centrales (SEBC)¹. El análisis se basa en estudios anteriores realizados en el contexto de la revisión de la estrategia de política monetaria del BCE².

El artículo se estructura en cuatro secciones. Tras la introducción, en la sección 2 se estudia el impacto de la pandemia y de las políticas de apoyo sobre la productividad y la reasignación de recursos entre sectores y dentro de cada sector de actividad. En la sección 3 se analiza el posible efecto en la productividad derivado de las transiciones digital y verde. Primero se analiza si las tecnologías digitales podrían tener un impacto radical en el crecimiento de la productividad en la zona del euro y a través de qué canales podrían hacerlo, y a continuación se examina cómo afectan los cambios en los precios relativos de los insumos generados por la transición verde y la perturbación energética reciente a la innovación y a la reasignación de recursos para mejorar la productividad. En la sección 4 se presentan las conclusiones.

Conclusiones: el crecimiento de la productividad de la zona del euro a medio plazo

En los últimos años, la economía de la zona del euro se ha visto golpeada por varios shocks. La pandemia de COVID-19 y la perturbación energética que se produjo a raíz de la invasión rusa de Ucrania se han entremezclado con otras tendencias estructurales actuales, incluido el proceso de transición verde y digital. El impacto global de estas perturbaciones en las perspectivas de productividad a medio plazo de la zona del euro es incierto y varía en función del horizonte temporal considerado.

Las generosas y rápidas actuaciones emprendidas a escala nacional y europea en respuesta a la pandemia y las medidas de confinamiento asociadas contribuyeron a limitar la magnitud y la duración de las secuelas en los hogares y las empresas. Aunque la reasignación de recursos para mejorar la productividad no se vio sujeta a distorsiones graves en 2020, la pandemia y el apoyo de las políticas redujeron el efecto «de depuración» causado por esa crisis en comparación con crisis anteriores.

La pandemia aceleró la digitalización de la economía y los fondos del programa NGEU contribuyeron a este proceso. Se ha demostrado que la digitalización de las empresas ha impulsado el avance de la productividad. Con todo, hasta ahora, sus efectos a nivel de empresa han sido relativamente limitados, y uno de los motivos principales radica en que solo unas pocas empresas —las más

¹ El análisis se ha publicado en B. Anghel, S. Bunel *et al.*, «Digitalisation and productivity: a report by the ESCB expert group on productivity, innovation and technological change», *Occasional Paper Series*, n.º 339, BCE, Frankfurt am Main, febrero de 2024; en G. Bijnens *et al.*, «The impact of climate change and policies on productivity: a report by the ESCB expert group on productivity, innovation and technological change», *Occasional Paper Series*, n.º 340, BCE, Frankfurt am Main, febrero de 2024, y en T. Lalinsky *et al.*, «The impact of the COVID-19 pandemic and policy support on productivity: a report by the ESCB expert group on productivity, innovation and technological change», *Occasional Paper Series*, n.º 341, BCE, Frankfurt am Main, febrero de 2024.

² Véase Work stream on productivity, innovation and technological progress (grupo de trabajo sobre productividad, innovación y progreso tecnológico), «Key factors behind productivity trends in EU countries», *Occasional Paper Series*, n.º 268, BCE, Frankfurt am Main, septiembre de 2021.

próximas a la frontera tecnológica— han sido las mayores beneficiarias de la digitalización. Otras deben invertir más en competencias digitales adecuadas y en activos intangibles complementarios con el fin de aprovechar plenamente las ganancias de productividad derivadas de la digitalización. Este proceso solo se plasmará en mejoras de la productividad agregada a más largo plazo.

La transición verde aún puede impulsar el crecimiento de la productividad, pero llevará tiempo. De corto a medio plazo, el ajuste de las empresas a los cambios en los precios relativos de los insumos derivados de los impuestos al carbono o de las tensiones geopolíticas, además de a nuevos límites y estándares, así como la sustitución del capital intensivo en carbono, reducirán las emisiones según lo previsto, pero es probable que también frene el avance de la productividad. Asimismo, la reasignación de recursos lejos de los sectores y las empresas intensivas en carbono podría afectar negativamente a la productividad a corto plazo. Con todo, cabe esperar que unas políticas medioambientales más estrictas den lugar a una nueva ola de innovación verde y a nuevas tecnologías medioambientales que incrementen la productividad a largo plazo.

[Si desea leer el artículo completo en su versión en inglés, haga clic aquí.](#)

2 ¿Existe una brecha digital en los pagos? Razones por las que el efectivo sigue siendo importante para tantos usuarios

Alejandro Zamora-Pérez, Andrea Marini y Juha Honkkila

Introducción

¿La tendencia constante hacia la digitalización de los pagos está creando un mundo binario de usuarios digitales y usuarios analógicos? Mediante un análisis de los hábitos de pago en la zona del euro a partir de datos detallados extraídos de encuestas, los resultados presentados en este artículo cuestionan dos creencias predominantes. En primer lugar, se rebate la idea de que solo los usuarios menos conectados al mundo digital utilizan el efectivo, mostrando el uso elevado de este medio de pago en distintos sectores de la población con acceso a medios de pago digitales. En segundo lugar, se reconsidera la idea de que la digitalización de los pagos es un proceso uniforme, dado que se demuestra que los consumidores con un acceso más limitado a los instrumentos de pago electrónicos presentan perfiles sociodemográficos variados. Además, los resultados indican que la adopción de medios de pago digitales no se ve impulsada únicamente por las limitaciones en el acceso al efectivo, lo que sugiere que las preferencias personales influyen notablemente y que persiste la costumbre de pagar en efectivo. La información obtenida permite comprender mejor esta cuestión al ir más allá de un enfoque único para los pagos habituales en la era digital. Las conclusiones están en consonancia con el enfoque del Eurosistema en relación con el efectivo y los pagos, cuya finalidad es garantizar la disponibilidad y aceptación del efectivo al tiempo que se adopta la innovación digital.

Conclusiones

Aunque el término «brecha» aplicado a la tenencia de instrumentos de pago electrónicos sugiere que existe una clara división, este análisis revela una realidad más matizada en la zona del euro, donde el efectivo sigue siendo fundamental, junto con las opciones digitales. Muchos consumidores —con y sin medios de pago digitales— utilizan con frecuencia el efectivo, lo que indica que esta división preconcebida no es tan clara. Aunque algunas personas pueden tener dificultades para desenvolverse en un entorno digital, sería una falacia creer que por el hecho de que algunos colectivos menos digitalizados dependan del efectivo, todos los que lo usan están necesariamente menos digitalizados. Esta creencia errónea se ve rebatida por la diversidad de perfiles sociodemográficos del aproximadamente 20 % de la población con acceso limitado al menos a un medio de pago digital habitual, lo que pone en entredicho ideas preconcebidas sobre su uniformidad. La persistencia de la costumbre de pagar en efectivo, incluso en un

contexto de perturbaciones externas como la pandemia, y la aparentemente escasa influencia de la presencia de oficinas bancarias a la hora de poseer instrumentos de pago electrónicos ilustran la complejidad de los comportamientos financieros. Con este trasfondo, el Eurosistema se ha comprometido no solo a preservar el efectivo en reconocimiento de estas circunstancias diversas, sino también a mejorar el ecosistema de pagos, lo que incluye explorar las opciones para introducir un euro digital. Este enfoque tiene por finalidad potenciar la resiliencia y la diversidad del entorno financiero, garantizando que se tengan en cuenta todas las preferencias de pago en la zona del euro.

[Si desea leer el artículo completo en su versión en inglés, haga clic aquí.](#)